



Desde los imaginarios de la violencia, hacia la exclusión o legitimación del conflicto armado en Colombia

From the imaginary of violence: Toward the exclusion or standing of the armed conflict in Colombia.

Oscar Fernando Martínez Herrera¹

Recibido Marzo 11 de 2011, Aprobado Abril 30 de 2011

"Los conciertos fueron un gancho eficaz, el sol ayudó y nadie quería quedarse fuera de la gran foto. A la gente le gusta sentirse en masa, encontrar un puesto en el rebaño. Es emocionante ir a una manifestación, la del domingo pasado, habilidosamente manejada, fue un verdadero orgasmo de patriotismo que exhibió el poder del caudillismo y de la radio y la televisión"
Alfredo Molano Bravo².

RESUMEN

La violencia ha sido un fenómeno recurrente a lo largo de la historia, las sociedades globales se han configurado a través de la violencia como una acción de autoridad y una forma de poder. La Nación Colombiana no ajena a dinámicas de Violencia global, ha configurado formas de autoritarismo y dominación particulares a las realidades históricas de una sociedad en guerra desde los inicios de la colonia hasta la actualidad. En Colombia han surgido y mutado múltiples conflictos a lo largo de su proceso de construcción como Nación, no obstante es el actual conflicto social y armado una de las manifestaciones bélicas más fuertes y prolongadas en la historia de nuestro país. Es así como una de las características centrales del conflicto Colombiano ha sido construir de manera permanente imaginarios alrededor de las formas expresiones, actores y causalidades del mismo, lo que no necesariamente corresponde a la realidad de lo que pasa en el país. Un país donde Los mass-media siguen a disposición de actores directos del conflicto, como son las grandes multinacionales y la institucionalidad oficial, evidencia un gran sesgo en el momento de configurar ideológicamente las disposiciones imaginarias alrededor de la guerra. Dicha construcción de imaginarios sobre el conflicto en Colombia se incorpora de manera compleja a la construcción de diversas representaciones masivas de lo que podríamos denominar cultura del odio, donde bajo persuasiones permanentes de alusión hacia la negación y exclusión de los otros, se termina configurando una percepción de inexistencia o degradación del conflicto, que en múltiples ocasiones no responden a la realidad del mismo y peor aun termina alejando cada vez más la posibilidad de solución del mismo.

Palabras Clave

Imaginarios, violencia, conflicto armado, exclusión.

ABSTRACT

Violence has been a recurring phenomenon throughout history, global companies are set through an act of violence as a form of authority and power. The Colombian nation no stranger to global dynamics of violence, set forms of authoritarianism and domination particular to the historical realities of a society at war since the beginning of the colony to the present. In Colombia have emerged and mutated many conflicts throughout the construction process as a nation, however it is the current social and armed conflict is one of the strongest demonstrations and protracted war in the history of our country. Thus a central feature of the Colombian conflict has been permanently build around the shapes imaginary expressions of the same actors and causalities, which does not necessarily correspond to the reality of what happens in the country. A country where the mass-media are available to direct actors in the conflict, such as large multinational companies and official institutions, shows a large bias when the provisions set ideologically imagined about the war. This imaginary construction of the conflict in Colombia is incorporated in a complex way to the construction of several massive representations what might be called culture of hatred, where under permanent reference persuasions to the denial and exclusion of others, you end up setting a perception absence or degradation of the conflict, which many times fail to respond to the reality of it away and ends worse increasing the possibility of litigation.

Key Words

Imaginary, violence, armed conflict, exclusion.

1 Antropólogo / Aspirante a Magister en Territorio Conflicto y Cultura. Docente del Departamento de Humanidades Fundación Universitaria del Área Andina.

2 Molano Bravo Alfredo. "Los de adentro y los de Afuera" Columna, Diario el Espectador. Julio 26 del 2008. Bogotá, Colombia.

GÉNESIS DE LA VIOLENCIA

La violencia entendida como acción de fuerza, ha sido un fenómeno evidenciado desde los albores de la humanidad. En el desarrollo de la prehistoria, el surgimiento de conflictos derivados de la autoridad y el poder denotaron las primeras formas de violencia a través de la imposición de unos sobre otros. Dichas expresiones empezaron a converger acciones de violencia ejercida de individuos al interior de grupos tribales o de grupos humanos que buscaban dominar sobre otras tribus. No obstante la primera conceptualización de la violencia surge en los principios de la sociedad griega, entendiendo la violencia como *una acción de fuerza impulsada hacia algo*, y donde se referían a dicha categoría conceptual como una acción incurrente, mas no se profundizaba en la causalidad ni en los efectos de la misma.

Posteriormente a dicha conceptualización han sido muchos las teorías y categorías académicas que se han creado para analizar, la causa, efectos, comportamientos y consecuencias de la violencia a lo largo de la humanidad. Sin embargo hay dos tensiones centrales que aun siguen alimentando la idea de cuál es el factor más preponderante en el desarrollo de la violencia en el mundo moderno, si es la misma naturaleza humana la que predispone factores innatos ligados a la génesis de la violencia o si por el contrario es la violencia una fenómeno aprehendido por los sujetos en algunos de los procesos de socialización cultural.

Ante el primer factor enunciado, Freud habla de que en el ser humano se presenta una *pulsión de muerte*, encaminada violentamente hacia la autodestrucción interna o hacia la agresividad externa, pero en ambos casos desencadenando una violencia innata del hombre, al intentar volver en contra de las pulsiones de vida, ya sea de manera individual o de manera colectiva. Esta violencia innata en el seno colectivo de la existencia social, tiene como arraigo empírico la premisa histórica de que en la configuración de las sociedades por más primitivas o desarrolladas que sean, estas siempre han conservado un instinto de supervivencia y autoritarismo innato, que ha creado dinámicas de dominación bajo lo que Konrad Lorenz llama "*un instinto de vida humano*", que de una u otra forma termina legitimando dicha dominación bajo la naturaleza de la supervivencia. Este desarrollo en términos naturales es homologable con la violencia animal, donde al sentirse amenazado algún grupo humano prevalece un instinto de conservación de la especie, que hace que se reaccione de manera violenta para poder resistir, adaptarse o imponerse ante los otros.

El segundo factor enunciado es la violencia como un proceso aprendido, donde la educabilidad y la formación social de un grupo humano, asociado al entramado de valores, tradiciones y relaciones socio-culturales construidas, influyen de forma explícita e implícita sobre los factores generadores de violencia y agresividad en diferentes grupos humanos. La violencia asume más un rol social aprendido e impuesto por los grupos humanos, que una condición natural, ya que es la estructura organizacional tanto colectiva como individualmente la que instaura o persuade expresiones de violencia determinadas.

Es innegable que estos dos paradigmas explicativos de la violencia en los estudios disciplinares e interdisciplinares modernos se complementan coherentemente como formas validas de reconocer la violencia desde el plano académico, ya que son los factores categóricos más recurrentes de donde se desprenden los más importante estudios sobre el tema. No obstante en el presente escrito abordaremos fundamentalmente la expresión de la violencia desde la imposición social derivada de la relación cultural subyacente a ella, no porque nequemos la discusión de la validez o invalidez de la condición natural de la violencia, sino porque en nuestro arquetipo explicativo la realidad que evidenciamos se deriva fundamentalmente de expresiones de violencia ligadas a procesos de imposición y construcción social.

COLOMBIA, IMAGINARIOS Y CONFLICTO

Aunque son muchas las definiciones alrededor de los imaginarios como categoría, aquí los

abordaremos conceptualmente desde la relación de las representaciones sociales como practicas colectivas de legitimidad y permanencia de los paradigmas sociales que le dan sentido al universo de significaciones con los cuales se relaciona y transforma una sociedad. Esta definición se acerca a la idea del imaginario social de Castoriadis que lo plantea como, *“la institución del mundo de las significaciones, como mundo histórico-social es ipso facto inscripción y encarnación en el mundo sensible, a partir del cual éste es históricamente transformado en su ser-así”* (2003, 305).

Es así como los imaginarios sociales se estructuran como dispositivos de significaciones de los grupos humanos alrededor de su relación con la sociedad. El imaginario se incorpora en la cotidianidad de la vida social y configura lo que Mafessoli denomina una *“ensoñación colectiva”* que busca establecer de forma consciente e inconsciente la legitimidad del orden social de una Nación. El imaginario posee el poder de persuadir simbólicamente el pensamiento colectivo, hasta el punto de crear referencia de aceptación y negación de lo legítimo e ilegítimo en un grupo humano, Carretero (2003) lo enuncia como, *“una aceptación interiorizada del orden social por parte de los dominados que surja de su propia voluntad sin necesidad de recurrir al uso de una violencia externa sobre ellos. De este modo, el poder invoca siempre a lo imaginario, al ámbito del deseo, del sentimiento, consiguiendo controlar la pasión común y compartida que caracteriza a toda forma de sociedad.* (p. 104)

En relación a los imaginarios en la sociedad Colombiana, estos también se estructuran como formas de dominación simbólica que instauran modelos de legitimidad del orden social establecido a través de la masificación de posiciones y disposiciones bajo la imposición de realidad de los agentes dominantes en el contexto nacional, quienes son los que determinan la configuración de estos imaginarios.

En este marco la violencia como proceso social construido y perpetuado en la sociedad Colombiana, la empezamos a develar a través, primero de los imaginarios colectivos erigidos en la población alrededor de la legitimidad e ilegitimidad de las acciones violentas en esta sociedad y segundo por medio de las formas representativas de dicha violencia en sus expresiones enunciativas y referenciales.

Ante los imaginarios de la violencia en la sociedad Colombiana, cabe resaltar la naturaleza de un conflicto que lleva más de cuarenta años, pero cuyas premisas de tenencia de la tierra, de igualdad social y de participación democrática, se readaptan bajo una misma génesis. Es evidente como los procesos de violencia en Colombia, han terminado siendo dinámicas cíclicas en las cuales partimos de problemas estructurales de la sociedad y los replicamos por diversos periodos de tiempo diferentes manifestaciones de esas mismas problemáticas. La violencia nacional, ha tenido problemáticas estructurales desde épocas de la colonia, donde la tenencia y explotación de la tierra han sido motivos suficientes para potencializar conflictos de obtención y perpetuación del poder. No obstante aunque múltiples manifestaciones nacionales a lo largo de la historia de Colombia han intentado experimentar formas de construcción de nación bajo premisas de inclusión y bienestar social, desde la época de los comuneros, pasando por la independencia y los procesos de participación social moderna, estas iniciativas no se han logrado abrir paso ante la imposición aparentemente inquebrantable de los poderes tradicionales o emergentes, fundamentalmente de carácter político o económico.

Los imaginarios asociados a la violencia en Colombia, han estado ligados más a la legitimación social del poder institucional bajo lógicas de dominación simbólica, que bajo formas de autoritarismo físico ó dictatorial, sin negar expresiones de ese tipo en el país. La sociedad Colombiana históricamente ha alimentado las expresiones violentas de dominación, bajo un fuerte dominio ideológico de los poderes en conflicto, configurando una idea de nacionalismo y regionalismo arraigado que permite alimentar conflictos coyunturales y fragmentados sin lograr abordar las problemáticas estructurales de esta sociedad. Es así como en la construcción

de los imaginarios de la violencia en Colombia, surgen de los interés mediados por actores directos del conflicto quienes imponen algunos códigos de comprensión e información del mismo, lo que a mediano y largo plazo, empieza a estructurar ideas prefiguradas y valorativas sobre la realidad del país.

Un caso concreto de estos imaginarios es la idea del origen del conflicto, a lo que las instituciones del estado y sus representantes, en asocio permanente con los *mass media* atribuyen una raíz ambigua de procedencia campesina, en la cual intervienen sectores universitarios extremos y fracciones radicales de la izquierda influenciadas por movimientos internacionales, quienes se negaban a integrarse en la vida política de la nación. Dicha idea de que el conflicto carece de una "*causalidad histórica*", empieza a posicionar de manera implícita el imaginario de una guerra sincrónica, donde los factores originarios de la misma se diluyen permanentemente, ya que el conflicto es abordado como un tipo de anomia social de algunos sectores desadaptados, quienes buscan obtener reductos económicos particulares a través de la guerra. Las fuentes oficiales se han encargado a través de los *mass media* de difundir la condición criminal del actual conflicto, negando su raíz y las motivaciones que lo estructuraron, redundando discursivamente en la primacía de intereses criminales y terroristas en contra de un estado benefactor que lucha por mantener el status quo, ante una subversión carente de ideología y sin ninguna clase de respaldo social. En efecto esta invisibilización construye en la población un imaginario de guerra marginal y apolítica, anulando cualquier posibilidad de entendimiento y solución negociada de un problema de características más estructurales que coyunturales. Sabina menciona

"Es necesario emprender un análisis bien fundado históricamente de la génesis y dinámica del conflicto, puesto que sólo sobre esa base es posible desarrollar puntos de partida y estrategias para ponerle fin. La consideración puramente coyuntural o la reducción de la guerra a aspectos o síntomas que se ajustan a una coyuntura política determinada, resultan insuficientes. Por lo tanto, el análisis del conflicto debe preocuparse por exponer los elementos tanto de la continuidad como del cambio, en las causa y los actores." (2005, 5)

Esta pre-valoración de la génesis del conflicto niega rotundamente la inserción amplia de diversos actores sociales de la vida civil en Colombia, quienes vieron en las armas una alternativa para resistir y oponerse a la creciente exclusión política y desigualdad social del país, fenómeno que aunque no lo justifica si tiene fuertes raíces históricas que al escindirse tras el imaginario de una guerra sin causa, se aleja la posibilidad real de un dialogo nacional al respecto. Son muchos los sectores sociales y académicos quienes han abordado la importancia de reconocer la guerra en Colombia como una expresión de un conflicto social, político y armado, donde confluyen múltiples problemáticas, que van desde la creciente desigualdad social, la acumulación excesiva de tierras, la exclusión y control hegemónico de la política por parte de sectores tradicionales, la violación indiscriminada de los DD.HH, la imposición de modelos económicos en detrimento de la estabilidad laboral, la pérdida de soberanía productiva, hasta la inequidad Cultural y económica para algunos sectores de la sociedad colombiana.

Algunos sectores de la sociedad civil Colombiana, asumen el origen del conflicto desde varios ángulos, no obstante todos confluyen en una causalidad diferente a la incorporada por los imaginarios institucionales,

Es ya lugar común en las ciencias sociales colombianas, señalar como causas de la violencia la extrema pobreza en el ámbito social, y en el político, el sistema bipartidista. Ambos partidos han hecho caso omiso de la pobreza en el campo y han evitado que otros grupos no tradicionales tengan una voz activa en el proceso de gobierno.

Carlos Villamil Chau, ex gerente del INCORA plantea que las causa del conflicto están ligadas a la pobreza de los campesinos, su desprotección por parte del Estado y la actitud

de los diferentes gobiernos que no los entendieron y protegieron o trataron de solucionar sus necesidades, sino que los persiguieron y quisieron resolver un problema social y económico apelando al uso de las armas.

En lo que respecta a las causas del conflicto armado -Leonardo Gómez Serna Obispo de Magangué-, afirma que en relación con la insurgencia, estos conflictos aparecen ante todo por la situación de injusticia social y la pobreza extrema de las grandes mayorías del pueblo.

Es así como podemos evidenciar como estas expresiones que le atribuyen una causalidad mas estructural al actual conflicto Colombiano, van en contravía del imaginario institucional que ha llegado extremos de negación del mismo, como el expresado por el ex-presidente Álvaro Uribe que en su condición de mandatario y máximo representante de la institucionalidad nacional, llevo a construir un discurso reiterado permanentemente por todos los medios, donde explicaba que en el país no existía un Conflicto armado y lo que había era una lucha de intereses económicos de un actor criminal que alimentaba el narcotráfico y lo convertía en una amenaza terrorista. Dicha tesis impuesta por Uribe fue ampliamente difundida por los medios de comunicación, quienes nunca abrieron escenarios de análisis, discusión ó reflexión alrededor de la validez del mismo planteamiento, y que por el contrario lo que hicieron fue reafirmar la "veracidad" de su condición a través de la repetición y reproducción permanente de la postura institucional.

Esta clase de imaginarios logran persuadir y reafirmar en la población civil la idea de un conflicto no solo sin causa, sino que además, está cada vez más alejado de su realidad, ya que se empieza a hablar explícitamente de su no existencia.

Los imaginarios como representaciones colectivas de realidades instauradas en la población, se configuran como forma de instrumentalización de la opinión pública alrededor de posturas institucionales, donde en el conflicto Colombiano por ejemplo se asigna la responsabilidad total de la crueldad de la confrontación a uno de los actores armados y se desconoce consciente e inconscientemente las dinámicas bélicas e ideológicas del mismo. Es así como los massmedia utilizan aparentes episodios traumáticos del conflicto, como una forma de recrudescer los imaginarios de negación y exclusión hacia los actores del mismo. Un caso de ello fue el renombrado episodio del "Collar Bomba", a una mujer en Chiquinquirá, fue noticia de amplio cubrimiento y despliegue nacional, se enunciaba la vulneración extrema de los DD.HH por parte de la insurgencia Colombiana, en concreto de las FARC, quienes diseñaron este mecanismo de presión para exigir el pago de una extorsión. Los medios registraron de manera ininterrumpida durante horas la noticia hasta su fatal desenlace donde muere la mujer que tenía el collar y el agente anti-explosivos quien intentaba desactivarlo. En el registro de la noticia se hablaba de la indudable responsabilidad de la insurgencia y de la barbarie de la condición de la misma,

La cadena radial RCN anunciaba: *"Sorprendida por guerrilleros del XI frente de las Farc". "La señora Cortés se había negado a pagar varios millones de una extorsión que la subversión le exigía, y ayer fue sorprendida por guerrilleros del XI frente de las Farc que ingresaron a su vivienda, la amarraron y le instalaron un collar con explosivos compuesto por varios tubos galvanizados que contenían cargas de dinamita".*

A estas versiones de los medios se le sumaron las declaraciones de la institucionalidad en cabeza del general Serrano quienes expresaba *que no tienen justificación, ni perdón de Dios y en 40 años que llevo de Policía no había visto algo tan atroz, Las Farc están jugando con candela*" a estas declaraciones se le sumo el Mayor Andrés Pérez Subcomandante Batallón Sucre quien al hablar de la autoría del crimen mencionaba *"fueron unos bandidos de unas cuadrillas presentes en la zona"*

No obstante estas declaraciones y el despliegue mediático utilizado en este episodio, nunca se

aclaro de forma explícita y amplia el momento en que la fiscalía General de la Nación sentencia que no fue la insurgencia la autora de dicho atentado y que realmente fue delincuencia común quien perpetró este acto. El CTI en Bogotá en el momento de la captura explico *“La Fiscalía para esclarecer el crimen señala que a la mujer no la mataron las Farc, como dijo inicialmente la Policía y los militares, sino delincuentes comunes, que operan en la zona de Cundinamarca y Boyacá”*

En contravía con lo que las primeras fuentes oficiales habían mencionado de manera reiterada y certera hacia la aparente culpabilidad de la insurgencia, la institucionalidad jurídica del país reconoció públicamente el hecho de que la autoría del *collar bomba* fue atribuida a la delincuencia común. Aunque en algunos apartados de la prensa y la T.V se menciono marginalmente esta situación, nunca se hizo una mención representativa en ningún medio sobre la realidad de dicho episodio, lo cual genero un silencio cómplice que no tuvo la vehemencia suficiente para abordar el tema. Es así como la idea que realmente quedo en el imaginario de las personas fue la el repudio nacional hacia la autoría del grupo insurgente en este caso.

Por lo mencionado anteriormente vemos como en Colombia se construyen imaginarios de repulsión, que incitan a la población en general a tener expresiones de odio y exclusión social alrededor de temas tan delicados como la sensibilidad hacia el conflicto social y armado, lo que imposibilita avanzar en la mediación y construcción de caminos de dialogo y solución del mismo conflicto.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Un país como Colombia bajo un conflicto armado histórico, cuya estructura constitutiva como nación alberga tantas desigualdades, ha generado formas de legitimación del orden social establecido, que van desde la violencia coercitiva propia de una sociedad autoritarista, hasta la dominación ideológica propia de dispositivos de persuasión colectivos. Dichos dispositivos se derivan en muchas ocasiones de los imaginarios sociales de la institucionalidad, quien perpetúa percepciones representativas de intolerancia, exclusión e indiferencia ante la realidad nacional.

Vemos entonces como los imaginarios de la violencia en Colombia empiezan a constituir un dispositivo ideológico de negación ó de parcialización hacia la realidad del conflicto social, político y armado, lo que de forma explícita, consciente e inconscientemente contribuye en altos niveles de insensibilidad, negación y perpetuación del conflicto, bajo un circulo vicioso que en estas condiciones se vuelve inagotable.

Ante la violencia del conflicto en Colombia, se empieza a construir una aureola de virtualización que fortalece el imaginario de una guerra distante, ajena y en la cual la sociedad no asume ninguna responsabilidad y delega en alguien más, sea el Estado o la insurgencia la posibilidad de transformar dichas realidades.

BIBLIOGRAFÍA

Carretero Ángel Enrique “La noción de imaginario social en Michel Maffesoli” Revista Española de Investigaciones REIS No 104. Madrid, España 2003.

Castoriadis Cornelius. “La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la Institución”. Volumen II. Tusquets. Buenos Aires, Argentina. 2003.

M. C. Martínez González y L. Iñiguez Rueda. “Análisis del Discurso sobre la identidad”. Barcelona, España 1987.

Molano Bravo Alfredo. “Los de adentro y los de Afuera” Columna, Diario el Espectador. Julio 26 del 2008. Bogotá, Colombia.

Niño Murcia, Soledad. Roza Montejo, César. Vega, Leonardo. Torres Nelson Lugo. "Territorios del miedo en Santa Fé de Bogotá: imaginarios de sus ciudadanos". ICAN, Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia.
Rueda María Isabel. "Diplomáticamente vamos de mal en peor, ¿en qué estamos fallando?" Revista Semana No 1355. Bogotá, Colombia 2008.

Sabine Kurtenbach. "Análisis del conflicto en Colombia". Fundación Friedrich Ebert Stiftung, Editado FES. Bogotá, Colombia: Mayo del 2005.
